



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 90: ¿Cómo puede gustarle a alguien algo así?

Wang Zijun se sintió avergonzado.

Xu Qing apartó la cabeza sin expresión alguna, fingiendo no conocerlo, dejando sin respuesta la mirada suplicante de Wang.

«Eh... Qué casualidad», saludó Wang Zijun con torpeza. «Sabía que me resultabas familiar...».

La chica se enfureció. «¿Solo familiar?».

«Eh...», Wang Zijun miró a su alrededor. «Soy un poco malo reconociendo caras, ya sabes... Pero recuerdo que se te da muy bien dibujar».



Se fijó en que se veía un trozo del tablero de dibujo que llevaba en la bolsa.

«¿Ah, sí?», la ira de la chica se calmó un poco. «¿Todavía te acuerdas de eso?».

«Por supuesto. Bueno, basta ya de eso. ¿Cómo te ha ido?».

«Bastante bien. Comiendo bien, manteniéndome en forma... Tú no tienes muy buen aspecto», dijo con una sonrisa burlona.

«Sí, no muy bueno».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Wang Zijun bajó la cabeza. Ahora que iba en metro, ni siquiera presumir serviría de nada.

«¿A dónde vas?», cambió de tema la chica, frunciendo los labios.

«A una reunión. ¿Y tú?».

«Voy a Dadu Hui a hacer unas compras. He pedido unos materiales de acuarela en una tienda de allí».

«Vaya, ¿hay que reservar para eso? Qué elegante». Wang Zijun asintió. «¿Vas sola?».

Xu Qing, que estaba cerca esperando el drama, se quedó atónita.

¿Estos dos estaban realmente charlando? ¿No se suponía que los ex se lanzaban pullas sarcásticas el uno al otro?

Wang Zijun, el niño rico, iba en metro, y la chica simplemente lo despidió con un casual «no tienes muy buen aspecto». ¿Y qué significaba esa mirada en sus ojos?

Xu Qing se alejó silenciosamente para darles espacio.

Dicen que «un día de matrimonio lleva a cien días de gracia». ¿Quién sabe cuántos días de gracia compartieron estos dos? Suponiendo una esperanza de vida de 80 años, eso son más de 20 000 días. Probablemente tuvieron sentimientos equivalentes a media vida.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Incluso si rompieron, el amargo aroma de un romance pasado permaneció.

Aburrido, Xu Qing sacó su teléfono y entró en la cuenta de Penguin de Jiang He, Graceful Dancer. Su perfil estaba lleno de fotos aleatorias: pasteles de cumpleaños y fotos divertidas del gato Winter Melon. Pero eran antiguas, sin actualizaciones desde hacía tiempo.

Solo había subido esas fotos cuando Xu Qing le enseñó a guardarlas y publicarlas, y le pareció novedoso en ese momento.

«Hay cosas que son imposibles de rechazar: la soledad, los recuerdos, enamorarme de ti».

Esa frase cursi era claramente algo que había copiado de Baidu y pegado como comentario principal en el tablón de mensajes.



Después de un rato...

«Ve tú. Yo iré al mediodía. Tengo algo que hacer», le susurró Wang Zijun a Xu Qing con aire furtivo.

«¿Qué?», preguntó Xu Qing, confundido.

«Je, je, je...».

«¡Mierda!».

Complejo Jiahe.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Jiang He, ocupada subiendo de nivel en un juego, vio aparecer un mensaje en la esquina de su pantalla.

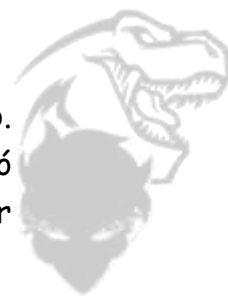
«Hay cosas que son imposibles de rechazar: la soledad, los recuerdos, enamorarme de ti».

???

Frunció el ceño y hizo clic en él, viendo el molesto avatar de Doraemon de Xu Qing mirándola fijamente, tan irritante como él en persona.

Hmph.

Se sentó con las piernas cruzadas en su silla, aturdida por un momento. Estirándose perezosamente, se levantó, tiró algo de ropa en la lavadora y miró hacia la habitación de Xu Qing. Sacó su teléfono y le envió un mensaje por WeChat. 你洗不洗



«¿Quieres que te lave la ropa?».

«Sí».

Después de ver su respuesta, fue a buscar su ropa sucia y encontró un par de zapatos de paja que le resultaban familiares en su mesita de noche.

¿No los había tirado?

Se quedó paralizada por un momento, los cogió para mirarlos más de cerca y confirmó que eran el par que había usado una vez.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Volvió a su ordenador, mirando fijamente el tablón de mensajes y los zapatos de paja que tenía en la mano, con una expresión cambiante.

Este chico...

Este chico...

¿Incluso le gustaban sus zapatos?

El metro llegó a su parada. Xu Qing se bajó solo, con una silueta que irradiaba soledad y tristeza.

Dos personas subieron y una se bajó.

Su teléfono vibró con un mensaje de Wang Zijun: «¡Estaré allí al mediodía!».

«No creo que aguantes tanto», respondió Xu Qing con una sonrisa burlona. Justo cuando estaba a punto de guardar el teléfono, apareció un mensaje de Jiang He preguntándole si quería que le lavara la ropa. Su estado de ánimo mejoró inmediatamente.

La vida no era solo recibir golpes, también había una chica dispuesta a lavarle la ropa.

Quien dijo que las reuniones de antiguos alumnos eran para beber, presumir y alardear del éxito o sufrir humillaciones tenía razón. Y a veces, incluso se reavivaban viejas pasiones para cumplir los sueños de la juventud.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Pero eso era para más adelante. Para los jóvenes que acababan de incorporarse a la sociedad, las reuniones seguían siendo sencillas y limpias.

Solo eran una oportunidad para comer, beber y divertirse juntos. Después de la graduación, todos se sentían un poco reacios a dejar atrás esas amistades. Se reunían para escapar de la rutina de la vida y revivir los momentos más puros y hermosos de sus días escolares.

Algunos satisfacían su ego; otros descargaban sus frustraciones. Intercambiaban sentimientos y consejos, y terminaban con un «mantengámonos en contacto» antes de seguir caminos separados en la sociedad.

A Xu Qing le gustaba eso: beber y charlar con los amigos, matar el tiempo y luego ir a un bar de karaoke o a una sala de billar para una segunda ronda. Al final del día, volvía a casa tambaleándose, se caía en la cama y dormía hasta recuperarse.



Quedarse en casa todo el día era aburrido. Al fin y al cabo, los seres humanos eran criaturas sociales. Tener a alguien con quien hablar, o incluso pelearse con alguien como Liang Zi, era mejor que sentarse solo.

Pero ahora las cosas eran diferentes.

A diferencia de antes, no le apetecía beber y brindar. En cuanto se sentaba, quería marcharse.

—Ven a sentarte aquí —le dijo un amigo—. Llegas tarde, ya es casi mediodía. Todavía faltan por llegar algunas personas más.

—Ya es bastante temprano.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing miró alrededor de la mesa. Había pensado en buscar a Liang Zi y darle una paliza. La última vez se contuvo porque Jiang He estaba allí. Pero ahora, ese impulso se había desvanecido. Le parecía inútil.

Además, Liang Zi no estaba allí.

—Wang Zijun se encontró con su ex por el camino y se fue a buscar una habitación. Probablemente llegará tarde.

—¿En serio?

«Los ricos, tío. Los pobres no lo entenderíamos».

«¿Y tú qué? ¿Qué has estado haciendo? Has desaparecido durante un tiempo. Alguien incluso preguntó por ese chico guapo con esa voz tan bonita».



«Estaba desconectado». Xu Qing hizo tintinear su copa con indiferencia.

«He estado muy ocupado, haciendo esto y lo otro todos los días. No como vosotros, que siempre estáis libres».

«¡Yo no estoy libre! He estado trabajando como un burro. Es fin de año y ni siquiera puedo relajarme. Ayer trabajé hasta medianoche y hoy he tenido que arrastrarme hasta aquí para beber con vosotros, perdedores».

«¿Arrastrarte hasta aquí? ¡Enséñanos cómo se hace!», gritó alguien.

«¡Que te den! Bebe. En fin...».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



A medida que llegaba más gente, el ambiente se animaba. Tras unas cuantas copas, el local estaba a rebosar.

Entre el tintineo de las copas, las risas y las charlas, Xu Qing removía silenciosamente su bebida, observándolo todo con aire distante.

Una sensación de estar fuera de lugar.

Esto nunca le había pasado antes.

Era como si Jiang He fuera un meteorito que hubiera destrozado su monótona vida.

